HERALDO DE MURCIA

AÑO III — DIARIO INDEPENDIENTE — NUM. 812

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

JUEVES 22 DE NOVIEMBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. . . . . 00'10 id. id,
En primera. . . . . 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

EL PORVENIR DE ESPAÑA

Declaraciones de Costa

«El País» recibido hoy, publica las siguientes declaraciones del Sr. Costa hechas á uno de sus reporters, las cuales reproducimos por la triste gravedad que tienen y la clara opinión que expresan:

España dando la razon á Salisbury

—¿Qué opina usted del estado de la sociedad española en el instante actual?

—Después de dos años de indecisión y de titubeo efecto del movimiento adquirido y de la sorpresa causada por la no esperada catástrofe, hemos entrado, parece, en el principio del fin. La crisis de la nación se precipita rápidamente á su desenlace, y á un desenlace semejante al de las Antillas y de Filipinas que, por torpeza nuestra, no fué interior sino exterior.

—¿No teme usted que ese juicio suyo, de tan extremada gravedad, sea excesivamente riguroso?

—Las señas son mortales. Hace menos de un mes que salí de España, y en tan breve espacio de tiempo han ocurrido cuatro hechos tan significativos como estos: 1.° Una crisis ministerial por un amago serio de militarismo, surgido á deshora, no siquiera tras un regreso triunfal como el de Marruecos en 1860, sino tras una repatriación como la de Cuba en 1898. 2.° La explosión de Berga, fé de vida de una nueva guerra civil á punto de alumbramiento, en nombre de ideales muertos, y lo que es más grave, explosión recibida por el país con un encogimiento de hombros, como quien mira con indiferencia la vida y ha doblado la frente á una fatalidad sombría que ningún poder humano puede contrastar. 3.° La frustrada tentativa de recalentamiento de la Unión Nacional en el *meeting* de Cádiz, confirmando mis temores y anuncios de que aquel generoso movimiento de las clases económicas legislado en Zaragoza había fracasado para siempre, y dando condiciones de supervivencia al antiguo turno de los partidos que presidieron y aceleraron la decadencia y la caida de la nación. 4.° La agravación del «imperialismo» británico y de su equivalente en América el «aguilismo» (*caglism*) yanki, convertidos de programa en acción de dos partidos, en voto y decisión de dos naciones que representan más de la mitad del planeta.

De estos hechos, los tres primeros objeto de lástima y piedad, cuando no de desdén; por parte de los extranjeros, dan la medida de la gravedad del último. Lord Salisbury ha declarado á España nación moribunda, y á Inglaterra heredera de nuestros territorios: nosotros hemos escrito en el último mes las primeras cláusulas del testamento confirmando aquella osada declaración...

—Sin embargo...

—Sé lo que va usted á objetarme. Pero observé que no se trata ya de hipótesis más ó menos razonables; que Mac Kinley se había adelantado á la doctrina de Salisbury, practicándola. Observé, además, que aquellos tres hechos no son meros accidentes y, menos aún, accidentes aislados, sino que forman sistema, que reflejan todo un estado psicológico, y que se han producido en las postrimerías de una Exposición Universal, en la cual el abatimiento mortal de las clases gobernadas y la indiferencia punible de las clases directoras, han hecho sufrir á España un segundo Santiago de Cuba, confirmando y remachando el de 1898.

Ha faltado una revolucion desde el poder

—¿Qué conducta habrían debido seguir, en opinión de usted, los políticos y el país, para conjurar el mal ó para remediarlo?

—Para nadie era eso un secreto. Acabadas las guerras coloniales, hacía falta una revolución de arriba, muy radical y muy pronta, tan pronta como radical, que nos reconciliara con la vida, que sustituyera los ideales caidos por otros nuevos, dotando de alas al alma de la nación, que tranformase todo nuestro estado social, haciendo de nosotros en cultura, en riqueza, en libertad, en fortaleza espiritual y física, un pueblo europeo. Pero después de reconocida por todos, desde la Asamblea de productores hasta el jefe del gobierno, la necesidad de esa revolución, no ha sabido nadie satisfacerla; y el malestar y desasosiego interiores, la desesperación, el ansia de mudar de postura que todos sentimos, empiezan á hacer *sucedáneos* á la revolución en falsificaciones y caricaturas de ellas, en sacudidas irregulares, negación de todo progreso, en una regresión al estado social de hace treinta y de hace cincuenta años; verdaderas convulsiones de un cuerpo agonizante.

A haberse verificado aquella revolución sana, creadora y de afirmaciones, habrían carecido de ambiente los separatismos los militarismos, las resistencias pasivas, los alzamientos carlistas, los mapas de Andalucía británica, de que dió cuenta «La Patria» de Barcelona, *ballon d essai* de Ceuta alemana, la fé de defunción expedida por herederos expontáneos á nuestra Patria.

Con eso, además, Europa, la Europa continental, habria tenido interés en sostenernos, envolviéndonos en una causa común con ella en frente de las codicias y de la acometividad británica, cuando no por otra cosa, por la ayuda que pudiese esperar de nosotros. Por desgracia, nos ha faltado fuerza de voluntad ó no hemos tenido arte para europeizar nuestras instituciones y nuestra vida, para constituirnos en miembros vivos de la comunidad europea y colocarnos en actitud de tomar parte activa en la formación de la historia contemporánea; y no hemos de esperar ahora que Europa nos reconozca una personalidad que no nos hemos cuidado de adquirir. Entre ser una nación mueble como el Japón ó una nación roca como China, hemos optado á sabiendas por este último: no nos extrañemos si Europa nos considera como una China occidental, mirando en nosotros y en nuestro suelo materia abonada para nuevas colonizaciones.

Sin remedio

—¿Y no crée usted que pueda todavía España reaccionar contra aquella fatalidad y desmentir los interesados heróscopos de Salisbury?

—Quisiera creerlo. Pero dos años son tiempo sobrado para enseñar á Europa que ni nos arrepentimos ni nos enmendamos. Las antiguas clases gobernantes, con sus directores á la cabeza, han demostrado, después lo mismo que antes de la caida, que carecen de aptitudes para levantar al pais que ellas mismas empujaron á la catástrofe. Igual desorientación é igual incapacidad han demostrado después de ellas, y al mismo tiempo que ellas las clases populares y sus jefes accidentales ó interinos. Pudieron éstas imponer ó llevar á cabo la renovación del personal de la política, echando mano de las reservas intelectuales que le quedaban al pais, antes que acaben de perderse del todo en el cementerio; y han preferido, suicidas, disolverse, restituyéndose á su antigua pasividad y ojalaterismo, en espera de que vuelvan galvánicamente á despertarlas nuevas intervenciones como las de Cleveland y Olney, y nuevos desprendimientos de soberanía y de territorio como aquellos de las provincias ultramarinas.

—Pero usted no cuenta con los nuevos horizontes que abre á la política exterior de nuestra nación el Congreso Ibero Americano...

—Es porque, desgraciadamente, no abre ninguno. Ni para nosotros ni para las Repúblicas hispano-americanas. Cuando en Junio último se firmó el tratado franco-español sobre el Shara occidental y el Golfo de Guinea, vieron en él punto de arranque para grandes adquisiciones territoriales en Africa y para una nueva política colonial. ¡Ilusión engañosa! Pronto hubieron de caer en la cuenta de que los territorios susceptibles de ocupación en el continente africano se habian agotado, lo mismo que en todo lo demás; que el tratado en cuestión y las esperanzas que había despertado traian veinte años de retraso. Pues eso mismo se ha de decir del Congreso Ibero Americano: que viene con un retraso de veinte años cuando menos. Este es el sino de nuestra nación y aun puede decirse de la raza. Segismundo volvió de su locura cuando aún estaba en edad de usar de la razón; D. Quijote, cuando había entrado ya en la agonía y apenas si la razón podía servirle para ayudarse á bien morir. Así España, no ha habido un solo mento de nuestra historia á partir del siglo XV, en que hayamos sido oportunos en la corrección como Segismundo, en que haya dejado de ser espejo nuestro D. Quijote. Mientras España y sus hijos del Nuevo Mundo se desgarraban en guerras civiles y pronunciamientos, ó se combatían ciegas las unas á las otras, la raza anglo sajona de ambas riberas del Atlántico se dilataba afanosamente por el planeta, agigantando su cuerpo, fortalecía su cerebro, arrancaba sus secretos á la Naturaleza y hacía de ella complaciente colaboradora de sus ambiciones y de su gloria, aceraba sus musculatura, educaba razas, apretataba sus lazos, constituyéndose en vigorosas federaciones ó en imperios cual no los soñara nunca Roma, puesta la mirada y el corazón en aquella máxima: «el mundo para los anglo sajones». Hoy ya el enemigo ha crecido demasiado; y nosotros, españoles y americanos, nos hemos quedado demasiado rezagados para que podamos aspirar á torcer los decretos del hado, ó más claro, las leyes de la Historia. Ni nosotros podemos valerle á América, ni América puede valernos á nosotros. El Congreso Ibero-Americano es una nota altamente simpática, pero no representa una solución, y ni siquiera una esperanza de solución.

Como dice el ilustre Alfredo Calderon, esa visita de las hijas emancipadas á la madre anciana, enferma, acaso moribunda, que pudo operar en la historia el milagro de la resurrección de una raza, será de hecho, probablemente, un último cariñoso adiós.

Revolución de abajo

—De todo lo reflexionado por usted, parece desprenderse que lo que nos cumple es cruzarnos de brazos, entregándonos á discreción á los acontecimientos...

—Eso nunca. Si acaso podría usted haber deducido que lo que aconseja la razón y nos trae cuenta, sería anticiparnos á lo que por fin ha de ser, renunciando la soberanía en algunas nuevas «vistas de Bayona», colocándonos espontáneamente bajo la dirección de alguna potencia extranjera, cuyo génio concierte con el nuestro, y que haya demostrado aptitude sobresalientes para la gobernación y para el progreso. Pero no es ese mi pensamiento.

Yo prefiero que se queme el último cartucho. Como Diómedes en Troya, hay que luchar contra el mismo Júpiter, aliado de nuestros enemigos. Queda una experiencia por hacer, y es la tésis de la Asamblea de productores de Zaragoza, que no ha dejado un momento de mantener la renovacion del personal de la política, aunque para ello fuese preciso llevar á cabo una revolución de abajo, como medio de hacer posible la revolución sustantiva desde el poder. puede temerse que el ensayo, por tardío ó por otas causas, no dé resultado; pero eso, el tiempo lo dirá, y en todo caso no nos queda otro partido. Puede temerse más: que el ensayo no sea hacedero sin correr el riesgo de una dolorosa amputación, por lo cual la cuestión esta para cada español en escoger entre dos males, aquel que le parezca menor, teniendo en cuenta, que de no hacerse la revolución, que de seguir las cosas como ahora, las temidas desmembraciones no serán ya hipotéticas, sino seguras...

—En todo caso sus pronósticos respecto á esto último, supongo que son á largo plazo?

—No: La historia se hace ahora muy de prisa. Sucede con la soberanía territorial de los Estados lo mismo que con el dominio privado de las tierras en el concepto de Moyano. Decía este en las Cortes de 1854, combatiendo el proyecto de ley de desamortización, que la propiedad particular ha estado al amparo de otros géneros de propiedad: la del clero, la vinculada y la de los Concejos, que formaban otras tantas lineas de defensa de la primera. Derribadas aquellas tres barreras, añadia, la propiedad particular queda en primera línea y no tardará en desaparecer. No de otro modo la soberanía territorial de los Estados cristianos de Europa y América estaba garantida indirectamente por dos ó tres líneas de defensa: el genio expansivo y absorvente de la raza anglo sajona y aún de la Europa continental tuvo ancho campo donde ejercitarse en los paises salvajes del Africa central y de Occeanía; agotados esos desde hace algunos años, hanse brindado á su voracidad los paises bárbaros, como Egipto, Túnez, Zanzibar, Kanem, etc., y ahora China; caida también esa barrera, han quedado al descubierto, expuestos á todos los ataques, los paises cristianos por débiles, por pequeños ó por atrasados y pobres: el Transvaal y Orange, España y Portugal, Méjico, Nicaragua, Costa Rica, Santo Domingo, Colombia, Venezuela, etc.

Inglaterra principia á ocuparse ahora en redondear su imperio y perfilar y asegurarse las vías marítimas que enlazan entre sí sus diversos miembros, así en el Océano como en el Mediterráneo. Eso ha significado la inicua guerra Sud Africana; eso el anuncio de lord Salisbury, confirmado por el pueblo inglés en las últimas elecciones, de que para aquél propósito cuenta con nuestras islas y con nuestras costas.

DE MADRID Á MURCIA

Juicios y calendarios

Los juicios imparciales que la mayoria de la gente politica hacia hoy con motivo de la sesion de ayer, revelan que el actual gobierno es un cadaver galvanizado, por su actitud pasíva ayer demostrada.

Hubo necesidad de que el Sr. Silvela se levantara para defender al gobierno de la acusacion lanzada por el Sr. Romero Robledo con motivo del incidente Romanones, para resultar desairados Silvela y gobierno ante el triunfo del antequerano.

Mal comienzo de Cortes, decian los conspícuos del partido gobernante, si esto sucede hoy que vá á pasar cuando las corrientes subterráneas de la política acaben por agitar la superficie y el gobierno se encuentre en situacion de vergonzosa derrota.

La situacion es pues, dificil y el fracaso del partido conservador bien notorio.

Háblase de la formación de un gabinete presidido por Villaverde en el caso de obligar á que se marchen los actuales ministros, pero esto que no sería viable tropezaria con grandísimas dificultades, por no contar con el auxilio de todos los diputados de la mayoria, que si le han votado para la presidencia del Congreso ha sido por que creen que en aquel sitio está su muerte.

De todo lo dicho se deduce que si los conservadores no se entienden, preparan el terreno á los liberales y entonces será un hecho la esclamacion que se atribuye á Sagasta. «Desgraciadamente me veré obligado á encargarme del poder» y esto será otra desgracia mayor para esta pobre España.

Los sucesos dirán, pero si estos llegan tal como los prevee la mayoria de la gente politica la cuestion estriba en que se prescinda por los jefes de grupos políticos de aspiraciones ilusorias fundadas en el amor propio y realicen una verdadera agrupación poderosa, con programas y doctrinas definidas, con criterio fijo, y con autoridad para gobernar.

De lo contrario marchamos al desastre de la nacion.

Cartas cantan

Los polaviejistas han empezado sus trabajos de revancha contra Silvela.

El primer paso que han dado es el de visitar á muchos diputados para votar en la sesion de esta tarde al liberal duque de Bivona para primer secretario y de esta manera derrotar á los candidatos ministeriales.

Tambien afirmaban los polaviejistas en el salon de conferencias, que si el señor Silvela dá en las Cortes, respecto á la crisis, igual esplicacion que dió cuando se reunieron las mayorias, se levantarán á leer varias cartas cruzadas entre Silvela y Polavieja, en las cuales se demuestra que la esplicación del Sr. Silvela es completamente falsa.

Esta tarde será dia de sorpresas en el Congreso, pues en el Senado se levantará la sesion en señal de duelo y como tributo de respeto á la memoria del general Martinez Campos.

X.

21 Noviembre 1900.

PÁGINAS DE LA HISTORIA

Isabel de Borbón

Entre las reinas más dignas de admiración por sus virtudes, talento y patriotismo, bien puede colocarse á Doña Isabel de Borbón, esposa del enamoradizo monarca D. Felipe IV, de grata memoria por la gran protección que siempre supo dispensar á las Artes y á las Letras, é hija del rey de Francia Enrique IV, el *Bearnés*, y de Maria de Médicis. La maledicencia clavó en ella sus garras, atribuyéndola supuestos amores con el conde de Villamediana, cuya trágica muerte se relacionó con aquellos; más hechos y documentos de reconocida autoridad han destruido la leyenda, y la noble figura de la agregia dama ofrécese á los ojos de la Historia como un modelo de reinas y de esposas: de reinas, porque en ausencias de su esposo supo resolver los negocios de Estado con acierto bien raro y dar á sus cortesanos alto ejemplo de patriotismo al empeñar sus alhajas para obtener el dinero que la Nacion necesitaba para la guerra que sostenia contra Francia, hecho que sirvió de acicate á los nobles, pues avergonzados estos por la conducta de Isabel contribuyeron con sus riquezas para la formación del ejército y la escuadra necesarios; y como esposa, por haberse mostrado siempre fiel y amorosa con su compañero, aun en las diversas ocasiones que los desvarios amorosos despertaban en este desvio hacia ella.

Unas veces con motivo de la guerra que Francia y España sostuvieron desde 1634 á 1659, y otras obligado por la rebelión provocada en Cataluña por los desaciertos del conde duque de Olivares-Felipe IV se vió obligado en diversas ocasiones á abandonar la corte y á dejar al cuidado de su esposa la gobernacion del reino, siendo tal la prudencia y la cordura con que ejerció el cargo de gobernadora, que, segun el P. Florez, casi se excedió á las esperanzas que en ella cifraron los que conocian sus talentos.

Otra de las prendas dignas de admiracion de la reina Isabel, fué su acendrado amor por España; pues desde que contrajo matrimonio con Felipe IV, no hizo nada más que demostrar sincero afecto á nuestra patria, dándose el caso de romper todo género de relaciones con su familia de allende los Pirineos cuando la amistad entre Francia y España sufria quebrantos, y de animar á su esposo para que marchara con su ejército á rechazar las agresiones de los franceses.

Tan noble dama falleció en Madrid el 6 de Octubre de 1644.

Había nacido en Fontainebleau (Francia) el 22 de Noviembre de 1602.

Hernando de Acevedo